

Medio	Revista Mensaje
Fecha	6-10-2011
Mención	Artículo de Dino Pancani sobre rol de la educación con respecto a los DDHH, y cómo los medios de comunicación se hacen cargo de las falencias.



“Los archivos del Cardenal” y el poder desaparecido

La ausencia del sistema escolar en la elaboración de conocimientos sobre el atropello a los derechos humanos en Chile termina entregando este tema a los medios de comunicación, que son los principales agentes de construcción de una realidad histórica que tiene profundas grietas en su interpretación social.

Dino Pancani

Académico e investigador, Universidad Alberto Hurtado

Los contenidos curriculares en los planes y programas de Historia Geografía y Ciencias Sociales del Ministerio de Educación contienen parámetros no relevantes para la comprensión y juzgamiento de esa etapa. En sexto básico, es decir, a un niño de 12 años, en el marco de acontecimientos históricos, se le enseña la importancia del “resguardo de los derechos humanos” y se le sugiere al docente que en los Indicadores de Evaluación considere que sus estudiantes emitan “opiniones sobre la importancia de reconocer y resguardar los derechos humanos tras conocerse que el Estado los infringió durante el gobierno militar”. Queda a consideración de la escuela y sus sensibilidades la prioridad y profundización con que trata uno de los temas más difíciles de nuestra historia reciente.

La ausencia de la escuela en la elaboración de este conocimiento y su traspaso a las nuevas generaciones, entrega a los medios de comunicación el tratamiento del tema, confirmando por qué estos son los principales agentes de construcción y divulgación de una realidad que tiene profundas grietas en su interpretación social; grietas generadoras de un dolor que se mantiene debido a la deficiente acción del Estado.

Propongo esta reflexión motivado por la serie “Los archivos del Cardenal”, que la televisión pública ha presentado en los últimos meses, en una propuesta que debe resultar molesta para quienes promueven una manera hegemónica de recordar ese régimen militar, pese a que es parte del mismo proceso de memoria configurado durante los últimos veinte años.

“Los archivos del Cardenal” tiene un cúmulo de méritos que vale la pena resaltar: en el plano histórico, pone al centro el aparato represivo de la dictadura como parte generadora y administradora del poder sobre seres humanos —militantes o ciudadanos comunes— que se vieron involucrados en episodios de represión porque miraron hacia donde no debían ver, porque estaban en el lugar equivocado o debido a que quisieron ejercer la solidaridad como un valor intrínseco. En el ámbito humano, ese programa es capaz de presentar una familia querible y creíble, que construye su relación sobre la base de la mirada a los otros, al entendimiento, a la colaboración; al ideario de destruir lo oprobioso para edificar una sociedad en donde no tenga cabida la violencia como método de resolución de conflicto. En lo audiovisual, es una obra que refresca el formato, que innova en el estilo de contar una historia, resalta el trabajo visual narrativo, es capaz de ponerle un ritmo vertiginoso a una narración que —intuimos— tendrá un final trágico.

Esta es una serie de personajes cuya característica es el uso de planos cerrados que obstruyen la representación de un contexto. Si bien es una opción narrativa/estética, también es una preferencia que niega la toma de posición de parte de la dirección de la obra: si se resta la toma de posición, se mantiene o, al menos, no se cuestiona la postura dominante. Por consiguiente, es una elección que le quita drama a los hechos, banaliza el ultraje a un ser humano y satura la pantalla de una violencia que no ayuda a entender el origen de esa crueldad. Parece antojadiza, y no como la expresión de un sistema “cuyo mecanismo los llevó a una burocratización, rutinización y naturalización de la muerte” (Calveiro, 1995).

En ese marco, esta serie policial crea personajes protagonistas que se caracterizan por su entereza, valentía y una buena cuota de impulsividad. Ellos se enfrentan a un puñado de sujetos que improvisan su maldad, sus acciones y no responden a un poder civil ni militar, sino a uno fáctico, confuso, diluido.

CUATRO TENSIONES PARA ABORDAR

A mi modo de ver, la obra tiene cuatro tensiones que deben abordarse desde fuera de ella y un lugar posible, si no el más apropiado, debería ser la escuela:

a) El contexto, la posibilidad de la muerte, de la tortura, de la desaparición de alguno de los protagonistas; el peligro está presente en cada acción que desarrollan. Si les pasa a otros, ¿por qué a ellos no? ¿Qué ocurría en dicho período, que los recuerdos están marcados por el miedo, la soledad y el crimen?

b) ¿Quiénes y cómo están presentes en las memorias en construcción? El triángulo amoroso es entre el subversivo, la protagonista y el abogado joven. Manuel, un personaje que elige las armas como una única manera efectiva de combatir a la dictadura, no tiene origen familiar ni laboral, tampoco estudiantil; es impulsivo, dogmático y prejuicioso; su antagonista amoroso, Ramón, es pulcro, valiente, buenmozo, generoso y moderado; incluso es capaz de templar el carácter ante su torturador. El primero lucha por el término de la dictadura y adscribe a una posición política que no se desarrolla, pero se enuncia, y el segundo trabaja por la defensa de los derechos humanos de otros, incluso la defensa de su antagonista. Ambos comparten el afecto de una mujer desprejuiciada, valiente, autónoma, pero solo uno de ellos se quedará con su amor. Posición discursiva que se juega en la visibilidad que se le otorga a cada personaje, la cual es insuficiente en el caso de Manuel: él parece juzgado y condenado, no solo por la represión estatal, también por la cordura de los otros personajes. Cabe destacar que en este proceso narrativo los pobres, como clase social, son sujetos de protección, inactivos y pasivos, no luchan ni resisten, otros lo hacen por ellos.

c) El sustento civil y militar de la dictadura. ¿Cómo se les presenta y cuáles son las vías de impunidad de los sectores que sostuvieron a un régimen que practicó como dogma las violaciones a los derechos humanos? La familia aristócrata de Ramón no aparece involucrada en las fechorías de los agentes represivos. Incluso su padre, un alto funcionario del Gobierno de entonces, se muestra ignorante de los atropellos a los derechos humanos y, posteriormente, se transforma en una víctima al negársele su derecho al trabajo. Su madre se sensibiliza y trata de conocer una realidad que le habría sido ocultada; se produce una conciliación sin necesidad de que exista una fija petición de justicia. Por otra parte, el arrepentimiento del agente de la Central Nacional de Informaciones, CNI, nuevamente obliga a preguntarse si existen las condiciones para que las víctimas entreguen perdón a quienes no lo han solicitado; unos, porque dicen que no sabían nada, que nunca se enteraron, y otros porque niegan participación y están libres, aunque hay pruebas que los culpabilizan, los menos están en penales contruídos para

su reclusión. Se configura una sociedad civil que estuvo ciega ante los abusos y atropellos cometidos, y un pequeño círculo militar que asume la responsabilidad en solitario. ¿Quiénes componían las instituciones que dieron sustento ideológico y práctico a la dictadura?

“Los archivos del Cardenal” es una ficción basada en acontecimientos que sucedieron; se puede encontrar información sobre los hechos reales que apoyaron el relato. Convengamos, entonces, que hay intención de instalar la representación de una verdad asentada en historias demostrables que, si bien no requieren de rigurosidad histórica, deben ser verosímiles.

Sin embargo, y aquí surge la última tensión:

d) ¿Cómo se representa una realidad que tiene consecuencias hasta nuestros días? La impresión de realidad no debiera ser tergiversada, pues eso no ayudaría a un entendimiento relativamente objetivo de aquel tiempo histórico. Adjudicar a las



Hay intención de instalar la representación de una verdad asentada en historias demostrables que, si bien no requieren de rigurosidad histórica, deben ser verosímiles.

víctimas el asesinato de exmilitantes que colaboraron con los servicios de Inteligencia, solo contribuye a enmarañar una historia cristalizada, especialmente, por las agrupaciones que se organizaron para la defensa de los derechos humanos. En Chile no se enfrentaron dos demonios. Aun cuando hubo gente que eligió caminos más radicales para combatir a la dictadura, siempre se mantuvo la relación víctima/victimario y la superioridad moral de unos sobre otros radicaba en que las prácticas de dolor y asesinato no formaron parte de los códigos de resistencia al régimen.

Como corolario, para la resignificación de los mensajes de los medios de comunicación, la escuela debería transformarse en el espacio que motive el desarrollo de herramientas que permitan discernir o corroborar historias y tentaciones interpretativas: es el lugar para difundir y reflexionar, para deliberar y analizar, para aprender y enseñar. [MSJ](#)